EL CORAZÓN HUMANO EN LAS ENSEÑANZAS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Carmen Vidal Montecinos*

"Corazones partidos / yo no los quiero;
y si le doy el mío,/ lo doy entero"[1]

Estos versos de *Camino* me removieron. Cursaba primer año de Universidad y tenía una vida que orientar. Las posibilidades parecían extenderse de polo a polo: el conocimiento y desarrollo del hombre tras la conquista de ideales; las expresiones humanas plasmadas en la historia, el arte, la ciencia; la aportación social para un mundo mejor; la búsqueda de aquello que "llenara" al hombre y orientara su ser en su actuar. Los versos citados permanecían grabados en mi interior. Y surgió esta cuestión ¿qué es el corazón en la persona? En el Valle del Elqui, oí en mi infancia de labios de un campesino: "una persona vale lo que vale su corazón"; y en el ambiente rural, las expresiones que aludían al corazón se referían a la persona en su integridad.

Sin tener resuelto lo del corazón en la persona, a los seis meses de haber leído *Camino*, tomé la decisión de vivir el Primer Mandamiento del Decálogo de acuerdo con esas enseñanzas que me espolonearon en lo más íntimo, ¿en el corazón?

* Licenciada en Letras. Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora. Profesora; *gestoria@ctcinternet.cl*

[1] *Camino*, n. 145.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Transcurrido el tiempo, percibo que la plenitud y armonía a la que el hombre aspira, se vincula al esfuerzo amoroso de actuar con todo el corazón. Pero percibo también que la persona ha perdido su centro; que el materialismo actual empapa los sentimientos transformándolos en un sentimentalismo invasor y en una sensualidad contaminante que se confunde con el corazón. Tal hecho originó esta investigación.

¿Cuál es el principio y el sentido de estas enseñanzas del Beato? Él dijo de sí: "Yo soy un sacerdote que no habla nada más que de Dios".[2] Su primer sucesor lo confirma: fue "elegido por Dios para beneficio de las almas, e hizo posible que la vida cristiana sea una realidad diaria, entrañable, en la inteligencia y en el corazón de un número ya incalculable de personas".[3] Sus enseñanzas proceden del asiduo y amoroso conocimiento de la palabra divina –Antiguo y Nuevo Testamento, doctrina de los Padres y de la Iglesia– meditada y contemplada hasta descubrir nuevas perspectivas para la vida propia, de la mujer y del hombre de la calle[4] (cuando habla del corazón, su fuente es el corazón de Cristo).[5] Del conocimiento de sí mismo, como hombre e hijo de Dios. Y de su experiencia pastoral.

¿El sentido de su doctrina? Recordar a cada persona su llamada a una vida perdurable, vinculada a la plenitud de amor lograda en ésta.[6]

Al penetrar vitalmente en esta espiritualidad, comprobamos que quien muestra el hombre al hombre, es Jesucristo;[7] y no sólo a quien acoge el don de la fe, sino a aquel que posee el invaluable don de la vida.

1. Significado del corazón humano

Algunos ámbitos de la antropología y ética filosófica, consideran el corazón en la esfera irracional del hombre, no en la del espíritu. Esta degradación obedece a que aquél se ha confundido con la afectividad "se ha visto a la luz de los sentimientos corporales (...) de los estados

[2] *Es Cristo que pasa*, "Presentación" de Álvaro del Portillo.
[3] *Ibídem*.
[4] Cfr. *Amigos de Dios*, nn.4, 58; *Es Cristo que pasa*, "Presentación".
[5] Cfr. *Surco*, n. 813; *Es Cristo que pasa*, nn. 166, 167.
[6] Cfr. *Amigos de Dios*, n. 316; cfr. *Es Cristo que pasa*, nn. 20, 60.
[7] Cfr. Const. *Gaudium et Spes*, n. 22, en Vaticano II, *Documentos*, p. 181.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

emocionales o de las pasiones (Von Hildebrand)";[8] a que las variadas experiencias de la afectividad han sido tratadas como un todo homogéneo; a que se ha teorizado sobre la afectividad y el corazón, sin consultar la realidad de ambos. Pero el corazón es visto con realismo por el hombre corriente, la Escritura, la liturgia[9] y la literatura; Von Hildebrand lo entiende como ese fondo íntimo, donde "se manifiesta el amor en todas sus formas: paternal y filial, de amistad, amor fraterno, conyugal, al prójimo".[10] Daujat lo describe como "ese elemento profundísimo del ser, donde la voluntad elige y ama lo que quiere de una manera absoluta y por encima de todo, y a lo que todo subordinará".[11] Escrivá dice: "Cuando hablamos de corazón humano nos referimos no sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y en el modo de expresarse de los hombres (...) el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón (...) No se trata de un sentimiento pasajero, que trae la emoción o las lágrimas. Se habla del corazón para referirse a la persona que (...) se dirige toda ella –alma y cuerpo– a lo que considera su bien".[12] Pertenece al corazón la alegría, el arrepentimiento, la alabanza a Dios y la decisión para oírlo, la duda, el temor, la vigilancia amorosa,[13] la cordialidad, la confianza, la seguridad,[14] la paz.[15] La prudencia, como sabiduría del corazón, es "el hábito que inclina a actuar bien: a clarificar el fin y a buscar los medios más convenientes para alcanzarlo";[16] a usar la inteligencia para conocer y amar, para orientar y regir otras virtudes: la audacia sin insensatez, la templanza que no es insensibilidad ni misantropía, la paciencia que no es servilismo, la justicia que no es dureza,[17] la

[8] *El Corazón*, p. 33.
[9] Cfr. *Ibídem*, pp. 25-26.
[10] Cfr. *Ibídem*, pp. 94-95.
[11] *Vivir el cristianismo*. p. 22.
[12] *Es Cristo que pasa*. n.164.
[13] Cfr. *Ibídem*, n. 164; *Camino*, n. 666.
[14] Cfr. *Es Cristo que pasa*, n.142.
[15] Cfr. *Via Crucis*, est. IV, n.5.
[16] *Amigos de Dios*, n.85.
[17] Cfr. *Ibídem*, n.87.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

capacidad de reconocer los errores y de rectificar. Dicha prudencia inclina también a asumir riesgo en las decisiones sin renunciar "a conseguir el bien por miedo a no acertar", a la sencillez no pueril, a la veracidad sin aturdimientos ni ligerezas.[18] El corazón siente, "pero también sabe y entiende".[19] La Verdad "es recibida en el corazón"[20] y "en él permanece escrita";[21] pero también "del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias".[22]

El Beato Josemaría muestra el origen del corazón a partir del libro de Ezequiel, donde el Creador del hombre declara: "Os daré un corazón nuevo y os revestiré de un nuevo espíritu; os quitaré vuestro corazón de piedra y os daré en su lugar un corazón de carne".[23] Señala que, con el mismo corazón que se ama a los padres y se quiere a los amigos, se ama a la Trinidad del cielo y de la tierra; y sólo si se es muy humano, se podrá llegar a ser divino, ya que recibimos un corazón de carne, no una voluntad de puro espíritu.[24]

Escrivá considera que la acción del corazón es propia del espíritu; va unida a la del intelecto y a la de la voluntad. Al hablar del diálogo del hombre con Dios, dice: "el corazón se explaya, la voluntad se fortalece, la inteligencia –ayudada por la gracia– penetra de realidades sobrenaturales, las realidades humanas".[25] Y al explicar el modo de comunicación oral, se refiere a "(...) la lengua del diálogo de Jesús con su Padre, la lengua que se habla con el corazón y con la cabeza (...) Una lengua que se manifiesta en mil mociones de la voluntad, en luces claras del entendimiento, en afectos del corazón, en decisiones de vida recta, de bien, de contento, de paz".[26]

[18] *Amigos de Dios*, n. 88.
[19] *Es Cristo que pasa*, n. 164.
[20] Ps. 39, 9.
[21] Proverbios, 7,3.
[22] Mt. 15, 19 en *Ibídem*.
[23] Ez. 39, 26, en *Es Cristo que pasa*, n. 165.
[24] Cfr. *Es Cristo que pasa*, nn. 166, 22.
[25] *Es Cristo que pasa*, n.8.
[26] *Ibídem*, n.13.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. El corazón humano, centro de la persona

"No existe naturaleza humana".[27] Sólo hay hechos existenciales, sin sustrato que se afecte (Sartre). En tal concepto del hombre, no cabe preguntarse por su centro. Pieper, sin embargo, afirma: "El hombre es persona, un ser espiritual –dueño de sus propios actos– que es todo en sí, que existe para sí y por sí, y en vista de su propia perfección".[28] Y que posee capacidad de respuesta dirigida a la totalidad del hombre.[29]

Adherimos a este segundo concepto, y postulamos que hay "un algo" en la persona que aúna los elementos de su naturaleza y constituye el centro de su actuar. La visión griega señala: "para hablar del hombre es necesario primero hablar de dioses" (Homero).[30] Siguiendo esta vía nos preguntamos ¿qué pide Dios al hombre?: "Dame, Hijo mío, tu corazón".[31] Dice Escrivá "¿Veis? No se satisface compartiendo: lo quiere todo. No anda buscando cosas nuestras (...) nos quiere a nosotros mismos. No le importan las riquezas, ni los frutos ni los animales de la tierra, del mar o del aire, porque todo eso es suyo; quiere algo íntimo, que hemos de entregarle con libertad".[32]

Confirma dicha "centralidad", que Dios por el corazón de su Hijo, concede al hombre lo esencial: el amor, la misericordia, el cariño.[33]

Por otra parte, la ética originada en el concepto de persona referido, evidencia que la plenitud humana se alcanza en la donación, y que ésta se realiza plenamente por el amor. El Beato afirma que es propio de enamorados dar, y esa donación se manifiesta en la entrega del corazón entero con ánimo de servir, de hacer el bien, de vivir ilusionado con ese compromiso y con el comprometido.[34] La actitud opuesta es la de quien lleva "el corazón en la mano, como ofreciendo una mercancía: ¿quién lo

[27] *L'Existentialisme est un humanisme*, p. 22; en Pieper, *Virtudes fundamentales*, p. 95.
[28] Pieper, J. *Virtudes fundamentales*. p. 95.
[29] Cfr. *Ibídem*, p. 95.
[30] *Concepción del hombre en Homero*, M.L. Vial, Conf. UDEA, Santiago, Chile, 27-VI-00.
[31] Prov. 23, 26, en *Es Cristo que pasa*, n. 35.
[32] *Es Cristo que pasa*, n.35.
[33] Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 162.
[34] Cfr. *Amigos de Dios*, nn. 183, 211.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quiere?".[35] En consecuencia, quien descubre la misión del corazón en su yo-personal, busca el camino de la entrega de todo el corazón; y se esforzará en quitar esa corteza que lo recubre, para percibir, en su interior, los toques del amor y de la verdad.[36]

Otras manifestaciones las encontramos en las siguientes consideraciones: cuando queremos conocer a quien se ama, hay que contemplar su corazón;[37] cuando se trata de acompañar en el dolor, "ofrecemos nuestro pobre corazón";[38] cuando se encuentra la verdad y el amor, se deposita luz y esperanza en el corazón;[39] cuando el hombre identifica su voluntad con la amabilísima Voluntad de Dios, percibe que ahí radica su felicidad porque comprende que dentro del corazón está su Ley y en cumplirla se complace;[40] si se trata de rescatar a una persona, hay que golpear su corazón a solas.[41]

3. El corazón, centro del amor en la persona

"Hay razones más que suficientes que a uno le sugieren no ocuparse del tema del amor"(Pieper).[42] El concepto es equívoco; sus variados significados dificultan aglutinarlo en un denominador común. Pero, superadas las reservas podemos aceptar el concepto del Aquinate: "el amor es el regalo esencial. Todo lo demás que se nos da sin merecerlo, se convierte en regalo en virtud del amor",[43] como don, abarca lo sensual y lo anímico, lo espiritual y lo sobrenatural.[44]

El Beato habla del amor como "*dilectio*" (de *electio*) que comprende "*affectio*", expresión del afecto sensible y de la firme determinación de la

[35] *Camino*, n.146.
[36] Cfr. *Camino*, n.130.
[37] Cfr. *Ibídem*, n. 506.
[38] *Via Crucis*, Introducción, línea 7.
[39] Cfr. *Via Crucis*, est. I.
[40] Cfr. *Ibídem*, est. II, n. 2.
[41] Cfr. *Amigos de Dios*, n. 74.
[42] Pieper, J. *Virtudes fundamentales*, p. 147.
[43] S. Th. 1, 38, 2.
[44] Cfr. S. Th. 3, 27, 2, 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

voluntad en la elección; y al mismo tiempo "*studium*", manifestación de la voluntad de estar a disposición o al servicio de alguien, tan propio de la inclinación amorosa.[45] Y como "*caritas*"[46] –expresión tipificada por Cicerón–,[47] que significa "un acto que sólo se consuma en el espíritu" y que añade al amor, el aprecio de un alto valor.[48] Aquí se refleja el núcleo del amor verdadero y del amor a Dios, que en un sentido eminente se llama *"caritas"* que expresa "la predisposición a pagar algo por la unión".[49] Para Escrivá, el amor así entendido "tiene (...) sus características manifestaciones. Algunas veces se habla del amor como si fuera un impulso hacia la propia satisfacción, o de un mero recurso para completar egoístamente la propia personalidad. Y no es así: amor verdadero es salir de sí mismo, entregarse" y como consecuencia surge la "alegría, que tiene sus raíces en forma de cruz", ya que "mientras estemos en la tierra y no hayamos llegado a la plenitud de la vida futura, no puede haber amor verdadero sin experiencia del sacrificio, del dolor". Éste es real y se paladea "porque supone vencer el propio egoísmo".[50]

Amar es para Escrivá "no albergar más que un solo pensamiento, vivir para la persona amada, no pertenecerse, estar sometido venturosa y libremente, con el alma y el corazón, a una voluntad ajena... y a la vez propia".[51] "Este corazón nuestro ha nacido para amar. Y cuando no se le da un afecto puro y limpio y noble se venga y se inunda de miseria". El verdadero Amor, "se halla igualmente lejos de la sensualidad que de la insensibilidad, de cualquier sentimentalismo como de la ausencia o dureza de corazón";[52] se hace patente "en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz";[53] Pero los hombres "por miopía, por egoísmo, por estrechez de miras", no vislumbramos el

[45] Cfr. Pieper, J. *Virtudes fundamentales*, p. 424; *Amigos de Dios* (ref. *dilectio*) n.231; *Es Cristo que pasa*, n. 36.

[46] Cfr. *Amigos de Dios*, nn. 230, 173, 174, 232-234, etc.; *Es Cristo que pasa*, n. 173.

[47] Cfr. Pieper, J. *Virtudes fundamentales*, p. 426.

[48] S. Th. 1-2, 26, 3.

[49] Pieper, J. *Virtudes fundamentales*, p. 426; Cfr. *Amigos de Dios*, n. 229.

[50] *Es Cristo que pasa*, n. 43.

[51] *Surco*, n. 797.

[52] *Amigos de Dios*, n. 183.

[53] *Es Cristo que pasa*, n. 162.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

insondable amor del que somos objeto.[54] Si nos diéramos cuenta "cambiarían necesariamente nuestros corazones"; un panorama absolutamente nuevo se abriría ante nuestros ojos.[55] Buscaríamos servir y no ser servidos, y nos encontraríamos "con fuerzas para amar a la humanidad de un modo nuevo (...) que no se confunde con una postura sentimental, tampoco con la simple camaradería, ni con el poco claro afán de ayudar a los otros para demostrarnos a nosotros mismos que somos superiores".[56] Amaríamos a los que nos llaman sus enemigos, a los que nos son menos simpáticos, y comprobaríamos que "el verdadero bálsamo es el amor, la caridad".[57] Abrir el corazón al amor es procurar hacer el bien: enseñar lo que se aprende, sin engreimiento; convertir el trabajo en una tarea de servicio, esforzarse siempre en terminarlo bien, incorporando para ello todos los adelantos de la cultura y de la técnica; desarrollar una gran siembra de paz, con sus resultados concretos de amistad, cariño humano, comprensión en todos los caminos de los hombres.[58]

Podemos concluir afirmando que: "Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado".[59]

4. El corazón humano, ¿naturalmente bueno?

La respuesta está lejos de un falso optimismo naturalista. El corazón, dice Escrivá, tiende a amar, pero desordenadamente como secuela del desorden original que anida en él.[60] Esta realidad se manifiesta en las apetencias humanas de todo tipo que claman por su satisfacción, haciéndonos sentir que de no complacerlas hemos emprendido caminos seguros de frustración e infelicidad.

Referiremos algunos hechos que evidencian los desvíos del corazón:

[54] *Ibídem*, n. 163.
[55] *Ibídem*, n. 165.
[56] *Amigos de Dios*, n. 230.
[57] *Es Cristo que pasa*, n. 167.
[58] Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 166.
[59] *Surco*, n. 795.
[60] Cfr. *Forja*, nn. 486, 499; Cfr. *Camino*, nn. 147, 164.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

–La inclinación a apegarse a las criaturas,[61] de las que le será difícil y doloroso desprenderse.[62]

–La resistencia a sujetarse a la voluntad de su Dios, y la facilidad con que se acomoda a la de cualquier criaturilla.[63] Vacila ante las invitaciones divinas, recorriendo la senda de los hipócritas: se busca a sí mismo, mantiene apariencia cristiana ante quienes le rodean –sin aceptar renuncias ni tratar de vencer las pasiones torcidas– y titubea ante la entrega abnegada y sin condiciones.[64]

–La fácil flaqueza que siente ante las exigencias del Amor, y la búsqueda de apoyos terrenos que le encadenan o que le llevan a beber en charcas de consuelos mundanos.[65]

–Esconde rincones que lo avergüenzan, ante quien puede limpiarlos.[66]

–Se concede abandonar un quehacer divino, por un engaño pasajero.[67]

–Empequeñece su capacidad, escondiendo y guardando sus afanes[68] o no correspondiendo al Amor, llegando a presentar una imagen falsa –como de quien corresponde– caracterizada por la sequedad, la tiesura, la fisonomía de una persona triste, alicaída, infeliz.[69]

–Se siente depositario del bien y de la verdad absoluta "(...) investido de un título personal o de un derecho a desarraigar el mal a toda costa".[70]

–Empieza acciones con muchos bríos y poco a poco se va achicando.[71]

–Gusta chapotear en las tentaciones: jugar con la vista y con la imaginación, conversar de estupideces, y luego debatirse en dudas, escrúpulos, confusiones, tristeza y desaliento.[72]

–Inconstante en la pelea contra los enemigos que están "dentro de la

[61] Cfr. *Camino*, n. 147; cfr. *Amigos de Dios*, n. 118.
[62] Cfr, *Camino*, n. 149 y cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 73.
[63] Cfr. *Camino*, nn. 156, 157.
[64] Cfr. *Amigos de Dios*, n. 133.
[65] Cfr. *Camino*, nn. 159, 160; *Surco*, n. 812.
[66] Cfr. *Camino*, n. 477.
[67] Cfr. *Forja*, n. 487.
[68] Cfr. *Surco*, n. 802.
[69] Cfr. *Amigos de Dios*, n. 183; *Surco*, n. 810.
[70] *Surco*, n. 824.
[71] Cfr. *Ibídem*, n. 183.
[72] Cfr. *Ibídem*, n. 132.

UNIVERSIDAD DE NAVA
SERVICIO DE BIBLIOTE

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciudadela interior: el orgullo, la envidia, la concupiscencia de la carne y de los ojos, la autosuficiencia, la alocada aridez del libertinaje".[73]

–Abdica de sí mismo para servir al primero que le presente atrayentes sonidos; para atarse a "cosas que brillan sin valor"; para no negar nada al estómago, a los ojos, a las manos ni a la facultad de engendrar utilizada como un instrumento al servicio del egoísmo.[74]

Frente a la condición del corazón, Escrivá enseña: "No todo lo que experimentamos en el cuerpo y en el alma ha de resolverse a rienda suelta. No todo lo que se puede hacer se debe hacer. Resulta más cómodo dejarse arrastrar por los impulsos que se llaman naturales; pero al final de ese camino se encuentra la tristeza, el aislamiento en la propia miseria".[75] "Hemos de gritar al mundo entero, con la boca y el testimonio de nuestra conducta: no emponzoñemos el corazón, como si fuéramos pobres bestias, dominados por los instintos más bajos".[76]

5. La virtud como *paideia* del corazón

El epígrafe hace referencia a la formación del corazón. Sostenemos con Wojtyla[77] que la persona se forma a través de la acción, por lo que nos detendremos en el significado de ésta.

Abbà señala que la acción humana se constituye a partir de un querer del sujeto que actúa hacia un bien que juzga y comprende como tal.[78] Por tanto, el bien que la razón conoce –el bien moral– "es decisivo en la constitución de la acción humana".[79] Es la persona que actúa quien pronuncia "sobre las realidades y sobre las acciones un juicio de bondad o de valor (juicio práctico)".[80] Este querer racional, principio de acción, consiste en una apertura indefinida hacia los diversos tipos de bienes, y hacia lo que es bien por excelencia: la felicidad.[81]

[73] Cfr. *Amigos de Dios*. n. 211.
[74] *Ibídem*, nn. 84, 178.
[75] *Amigos de Dios*, n. 84.
[76] *Ibídem*, n. 178.
[77] Cfr. *Persona y Acción*, Madrid, BAC, 1982.
[78] Abbà, G. *Felicidad, vida buena y virtud*, pp. 40-41.
[79] *Ibídem*, p. 41
[80] *Ibídem*.
[81] *Felicidad, vida buena y virtud*, p. 41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Según hemos visto, la acción humana procede del corazón (de la unión de razón, voluntad y afectos), y está llamada a ser obra del amor. Dada la condición del corazón, concluimos que necesita aprender a actuar: aprender a amar, a discernir entre el Bien y los bienes, a distinguir la prioridad que demanda su realidad de persona para ir logrando a través de hábitos de buen amor, la virtud.

Para este proceso de formación seleccionamos algunas acciones:

–Resolver "el dilema definitivo: o consumir la propia existencia en forma egoísta y solitaria, o dedicarse con todas las fuerzas a una tarea de servicio".[82]

–"Aprender a hacer el bien", cultivando personalmente virtudes con "empeño efectivo y cotidiano";[83] sufriendo, sin dejarse arrastrar por la rebeldía; queriendo el bien para otro constantemente: gozar ante el bien ajeno, no obrar precipitadamente, ni ensoberbecerse, ni buscar sus intereses, ni irritarse, ni pensar mal; no ser materialmente ambicioso, no gozarse en la injusticia sino complacerse en la verdad.[84]

–Acercarse y encariñarse con Jesucristo: "(...) Cuanto más quieras a Jesús, más gente cabrá en tu corazón".[85] "Hay que aprender de Él detalles y actitudes. Y, sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz. Cuando se ama a una persona se desean saber hasta los más mínimos detalles de su existencia, de su carácter, para identificarse con ella. Por eso hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su muerte y su resurrección (...) Porque hace falta que la conozcamos bien, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón, de modo que, en cualquier momento (...) en las diversas situaciones de nuestra conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor (...) Si obramos así (...) las palabras de Cristo entrarán hasta el fondo del alma y nos transformarán."[86] "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz (...) y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".[87]

[82] *Amigos de Dios*, n. 236.
[83] *Ibídem*, n. 232.
[84] Cfr. 1 Co. 13, 4-7. en *Amigos de Dios*, n. 232.
[85] *Forja*, n. 876.
[86] *Es Cristo que pasa*, n. 107; cfr. n. 168.
[87] Cfr. Heb. 4,12 en *Es Cristo que pasa*, n. 107.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

–Aprender a aceptar el dolor "porque –después del pecado original– forma parte de la condición humana (...) La enseñanza cristiana sobre el dolor no es un programa de consuelos fáciles. Es, en primer término, una doctrina de aceptación de ese padecimiento (...) Porque las tribulaciones nuestras, cristianamente vividas, se convierten en reparación, en desagravio, en participación en el destino y en la vida de Jesús, que voluntariamente experimentó por Amor a los hombres toda la gama del dolor, todo tipo de tormentos".[88]

–Olvidarse de sí: dicha actitud engendra la alegría del corazón.[89]

–Aprender a guardar el corazón:[90] desahogarlo donde se debe para buscar, no sólo el consuelo, sino lo mejor;[91] rectificar los afectos para que no sean el envoltorio del egoísmo;[92] reprender, cuando es necesario enseñar a corregir un defecto "nunca por un desahogo de tu mal carácter";[93] con claridad y amabilidad, "rara vez a la tremenda".[94]

–Aprender a perdonar, "con toda el alma y sin resquicios de rencor".[95]

–Evitar "con delicadeza todo lo que pueda herir el corazón de los demás".[96] "¿Por qué entre diez maneras de decir que 'no', has de escoger siempre la más antipática? La virtud no desea herir".[97]

–Entusiasmarse con los caminos rectos de los hombres y sujetarse "heroicamente al deber",[98] poniendo el corazón que es suavidad.[99]

–Cultivar la virtud de la castidad –"la de cada uno en su estado:– casado, soltero, viudo, sacerdote, que es una triunfante afirmación del amor".[100] Es amar "con un cariño claro, ardiente, ordenado".[101]

[88] Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 168; cfr. *Forja*, n. 755.
[89] Cfr. *Amigos de Dios*, nn. 21, 22.
[90] Cfr. *Forja*, n. 414.
[91] *Ibídem*, n. 428.
[92] *Ibídem*, n.477.
[93] *Surco*, n. 822.
[94] *Ibídem*, n. 823.
[95] *Surco*, n. 805.
[96] *Ibídem*, n. 807.
[97] *Ibídem*, n. 808.
[98] *Ibídem*, n. 813.
[99] Cfr. *Camino*, n. 162.
[100] *Surco*, n. 831; cfr. *Amigos de Dios*, nn. 180-184.
[101] *Amigos de Dios*, n. 178.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

–Recuperar el tiempo perdido: mejorar en la piedad, en el trabajo, en convivir "a gusto con todos, también con los que te molestan" y en amar "–para servir– a quienes despreciabas".[102]

–Aprender a unir, a comprender, a disculpar, a callar, a rezar. "No levantes jamás una cruz sólo para recordar que unos han matado a otros. Sería el estandarte del diablo".[103]

–Vencer el descorazonamiento originado por "la bajeza de nuestro egoísmo, los zarpazos de la sensualidad, los manotazos de una vida inútil y ridícula, y muchas otras claudicaciones".[104]

–Examinar el corazón y dejarse ayudar:[105] "Habrás ganado una batalla si pierdes el miedo a darte a conocer".[106]

–Amar a la Patria, "y a la vez tener por míos los afanes nobles de todos los países. (...) "¡Católico!: corazón grande, espíritu abierto".[107]

A modo de corolario decimos: "No existe corazón más humano que el de una criatura que rebosa sentido sobrenatural".[108]

Conclusiones

1. Afirmamos la universalidad de las enseñanzas del Beato sobre el tema investigado. Avalan lo dicho el fundamento antropológico que las sustenta; y la difusión –*urbi et orbi*– de los escritos consultados: *Camino*, 352 ed., 42 idiomas, 4.174.197 de ejemplares;[109] *Forja*, 43 ed., 12 idiomas, 384.000 ejemplares;[110] *Surco*, 67 ediciones, 18 idiomas, 432.000 ejemplares;[111] *Amigos de Dios*, 25 ed.;[112] *Es Cristo que pasa*, 35 ed., 265.000 ejemplares;[113]

[102] *Surco*, n. 167.
[103] *Vía Crucis*, est. VIII, n. 3.
[104] *Amigos de Dios*, n. 212.
[105] Cfr. *Camino*, nn. 166, 167.
[106] *Camino*, n. 65.
[107] *Camino*, n. 525.
[108] *Surco*, n. 801.
[109] Cfr. *Camino*, Buenos Aires, Librería Córdoba, 9ª ed. argentina, 2000.
[110] Cfr. *Forja*, Buenos Aires, Librería Córdoba, 2000.
[111] Cfr. *Surco*, Buenos Aires, Librería Córdoba, 2000.
[112] Cfr. *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 25ª ed., 1999.
[113] Cfr. *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 35ª ed., 1999.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Via Crucis, 27 ed.[114]

2. Confirmamos que el corazón es lo más íntimo y lo más profundo en la persona: es el fondo afectivo donde ancla la verdad que la inteligencia descubre, y que la voluntad acepta como amable para vivir; el "espacio" donde es recibido el Amor y los amores; el lugar donde el hombre puede acrisolar su grandeza o su deterioro, y el sitio del timón de las acciones personales. El corazón aparece como ese fondo profundo y misterioso que aúna en la acción las potencias del hombre, que expresa espontáneamente el sentimiento profundo, la actitud y la cualidad adquirida (virtud o vicio).

3. El corazón es ese algo del ser humano que une el cuerpo al alma y el alma al cuerpo; recibimos un corazón de carne, no puro espíritu.

4. El amor es un don que el hombre acepta o rechaza libremente en el corazón. "La caridad no la construimos nosotros; nos invade con la gracia de Dios, porque Él nos amó primero".[115]

5. La virtud, como *paideia* del corazón, es una acción que requiere atención del yo y de quienes quieren el bien para otros. Tal proceso exige ir "surcando" el corazón basándose en descubrimientos y compromisos, de decisiones y esfuerzos sostenidos, de luchas ilusionadas, de amplitud en el horizonte, de renuncias dolorosas pero amables, de confianza, de rectificaciones alegres hasta traspasar el umbral de esta vida.

6. La unidad de la persona en la acción –que el Beato denomina unidad de vida–[116] tiene como base humana el cultivo de la virtud.

7. La proximidad del corazón y de la conciencia moral.

8. La recuperación del concepto del corazón propio de la Escritura, obscurecida por el pensamiento ilustrado y del romanticismo.

9. Este trabajo es el comienzo del conocimiento del corazón en las enseñanzas del autor. Es necesario llegar a otros escritos, al material de archivo y al testimonio vivo de hijas, hijos y amigos de quien llamamos Nuestro Padre, con todo el corazón.

[114] Cfr. *Vía Crucis*, Madrid, Rialp, 27ª ed., 2000.
[115] *Amigos de Dios*, n. 229.
[116] *Ibídem*, n. 165.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bibliografía

Abbà, G. *Felicidad, vida buena y virtud*, Barcelona, EIUNSA, 1992.

Aquino, T. de. *Suma Teológica*, I, I-II, II-II, III, Madrid, BAC, 1989.

Berglar, P. *Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1987.

Bernal, S. M. *Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 6ª ed., 1980.

Daujat, J. *Vivir el cristianismo*, Madrid, Rialp, 2ª ed., 1965.

Gondrand, F. *Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1985.

Hildebrand, D. von *El Corazón*, Madrid, Palabra, 3ª ed., 1998. *La esencia del amor*, Pamplona, EUNSA, 1998.

Lewis, C.S. *Los cuatro amores*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1989.

Echevarría, J. *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2ª ed., 2000.

Escrivá de Balaguer, J. *Camino*, Madrid, Rialp, 34º ed. castellana, 1979; *Surco*, Madrid, Rialp, 3ª ed., 1986; *Forja*, Madrid, Rialp, 3ª ed., 1987; *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 18ª ed., 1981; *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 24º ed., 1997; *Via Crucis*, Madrid, Rialp, 9ª ed., 1995.

Malo, A., *Antropología dell'affetivitá*, Roma, Armando Editore, 1999.

del Portillo, A. *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2ª ed., 1999.

Pieper, J. *Virtudes fundamentales*, Madrid, Rialp, 3º ed., 1988.

Rhonheimer, M. *La prospettiva della morale*, Roma, Armando Ed., 1994.

Sagrada Biblia, Valencia, España, Ed. Alfredo Ortelli, S.L., 1993.

Vaticano II. Const. *Gaudium et Spes*, Madrid, BAC, 1967.

Vázquez de Prada, A. *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1984.

Wojtyla, K. *Persona y acción*, Madrid, BAC, 1982; *Amor y responsabilidad*, Santiago de Chile, Fund. Cult. Nac., 1991.

Yanguas, J.M. "Amar con todo el corazón", *Romana*, Año XIV, n. 26, pp. 144-157.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei